



Wood, Shane J. *The Alter-Imperial Paradigm. Empire Studies & The Book of Revelation*. Biblical Interpretations Series, vol 140. Leiden: Brill, 2016. Pp. 300. ISBN 978-9004-30839-8.

Shane J. Wood es profesor de Nuevo Testamento en Ozark Christian College, Joplin, Misuri. Ha obtenido su doctorado en Nuevo Testamento en la Universidad de Edimburgo (Reino Unido). Su disertación doctoral lleva por título “The Alter-Imperial Paradigm. Empire Studies & The Book of Revelation”. Introduce su obra con la pregunta: ¿cómo interactúa el Apocalipsis de Juan con el imperio romano? y reconoce que esta ha motivado el interés de la erudición al abordar el libro en los últimos ciento veinticinco años y conducido las investigaciones intertextuales (Antiguo Testamento y fuentes greco-romanas), estudios históricos y sociológicos. El interrogante ha guiado el estudio de las múltiples imágenes del libro así como del contexto socio-histórico de su audiencia.

El autor realiza una revisión de las diferentes posturas y aportes de la erudición en los pasados ciento veinticinco años, citando las exploraciones intertextuales de German Gunkel, Henry Barclay, Christopher Rowland, Adela Yarbro Collins y John Court, entre otros; luego los estudios históricos y arqueológicos de Adolf Deissmann, William Ramsay, Colin Hemer, G.K.Beale; y las investigaciones sociológicas de Adela Yarbro Collins, Elizabeth Schüssler Fiorenza, Leonard Thompson y Walter Schmithals.

En los últimos veinticinco años, una combinación de estudios intertextuales, históricos y sociológicos ha tratado de responder de qué manera el Apocalipsis interactúa con el Imperio romano. Shane resume cuatro aspectos que emergen de estos estudios: la perspectiva del oprimido en el ámbito del imperio, la presencia de la persecución, la reconstrucción del contexto socio-histórico y el culto imperial. Sin desestimar estos aportes, el autor propone otro paradigma imperial para responder a la pregunta con la que introduce su obra. Enfoca su investigación en el texto de Ap 20,7-10, dado que considera que no ha sido explorado adecuadamente desde los enfoques intertextuales, históricos y sociológicos.

En la primera sección, “La emergencia del paradigma Alter-Imperial”, dos aspectos, a juicio del autor, confluyen en los estudios imperiales: (a) el criticismo poscolonial, que contempla la frágil situación de marginados y oprimidos, (b) el examen de dominancia, que evidencia la compleja relación entre el dominante y el dominado, con la finalidad de ver la historia desde la perspectiva compleja y multifacética de los oprimidos (capítulo 1).

El autor destaca tres debilidades en los estudios imperiales: (a) los supuestos antiimperiales, en los que el objetivo del Apocalipsis pareciera ser la destrucción del imperio romano, (b) afirmaciones textuales relacionadas con el particular lenguaje del libro, y (c) ambigüedad histórico-contextual, dado que es esencial describir el contexto imperial en relación con la composición del texto.

El paradigma alter-imperial propuesto supone dos aspectos: (a) la narrativa soberana del imperio romano, donde la propaganda imperial necesita ser considerada y (b) los puntos de conversación en la narrativa, o cómo interactúa el texto con el imperio (capítulo 2).

En la segunda sección, “La construcción de la narrativa soberana y los puntos de conversación”, el autor menciona que la narrativa soberana del imperio dominó la transcripción pública. La agenda ideológica de la élite inundaba el foro público y se articulaba de manera coherente desde su perspectiva de “cómo debe ser el mundo”. La propaganda imperial saturaba el mundo romano y lo hacía desde las calles de la ciudad, las carreteras rurales, los mercados comunes, los teatros locales, los edificios, los utensilios de cocina, las monedas, las armas, los altares, los funerales, los festivales, la procesión triunfal romana, etc., con objetos o encuentros oportunos para comunicar la narrativa soberana con la finalidad de controlar a los súbditos del imperio. No eran creaciones estéticas, sino que una agenda de propaganda impulsaba estas manifestaciones que el espectador apenas podía captar en su completo sentido. Las imágenes de la narrativa soberana desarrollaron una gramática a través de la cual los sujetos del imperio podían hablar positiva o negativamente. En la narrativa, tanto el “que” era se articuló con el “como” era y ofreció una imagen del mundo afirmado por la élite romana que inadvertidamente desarrolló “puntos de conversación” con la narrativa.

Tres mensajes emergían de esta narrativa: (a) el imperio romano es el gobernante de los reyes de la tierra, (b) el imperio romano es el favorecido por los dioses, y (c) el imperio es el portador de la *Pax*. Estos tres mensajes estaban relacionados entre sí y eran comunicados a través de imágenes que podían comprender tanto los individuos educados como los no educados. En ocasiones eran resistidos y algunos de ellos contradecían la realidad. Era una gramática en la que los individuos podían participar en “puntos de conversación” en forma positiva o negativa (capítulo 3).

Shane analiza las posturas en relación con la fecha de composición del libro, considerando que esto es importante para establecer el contexto socio-histórico y así detectar inflexiones del diálogo imperial. La narrativa soberana romana por los diferentes emperadores debe ser tenida en cuenta, así como sus puntos de conversación.

Evalúa las dos posiciones propuestas para la fecha de composición de Apocalipsis: (a) fecha temprana (previa al 70 d. C) y (b) fecha tardía (Domiciano, 92-96 d. C). La evidencia externa procedente de testigos cristianos tempranos apoya una fecha tardía. Luego evalúa evidencias internas del texto: el templo en Ap 11,1-2; el 666 y Nerón en 13,17b-18; los siete emperadores en Ap 17,9-11, concluyendo que son insuficientes para datar el libro y se inclina por el testimonio de los testigos cristianos tempranos, apoyando una fecha tardía (capítulo 4). Analiza el contexto socio-histórico de la dinastía flavia. Mientras que la persecución desatada por Nerón está bien documentada, no se puede afirmar lo mismo en el caso de Domiciano. Apocalipsis no sugiere un contexto socio-histórico con un imperio que implementó “asesinatos masivos” de cristianos. El libro recuerda persecuciones pasadas y anticipa persecuciones futuras. El autor concluye que el contexto socio-histórico del reinado de Domiciano refleja esta descripción, por lo que adhiere a una fecha tardía en tiempos del emperador Domiciano (capítulo 5).

En la tercera sección, “El paradigma Alter-Imperial y el libro de Apocalipsis”, el autor propone otro paradigma imperial para la interpretación del texto de Ap 20,7-10. Al inicio del capítulo 20 es claro que Satanás es apresado por mil años en el abismo por un ángel que desciende del cielo (20,1-3); después de este apresamiento Satanás *debe* ser desatado por un

poco de tiempo (20,3b). Lo que sigue es una escena en el cielo donde se hallan los testigos fieles reinando con Jesús y hay una bienaventuranza para los vencedores (Ap 20,4-6). Luego de cumplidos los mil años, Satanás será liberado de su prisión (20,7), situación ante la cual el autor se pregunta por qué Satanás *debe* ser liberado (20,3b).

Con la finalidad de explicar Ap 20,7-10, los eruditos han utilizado la exploración intertextual, investigaciones históricas y sociológicas, con inadecuados resultados. Un cuarto abordaje ha sido teológico, mediante las interpretaciones mileniales. Desde este enfoque, emerge un problema y es que al final de Ap 19,11-21 son destruidos la bestia, el falso profeta y la humanidad rebelde. Esta aniquilación precede a Ap 20,1-3 y el reino milenial de Cristo (20,4-6). Luego, el texto dice que Satanás será liberado y que va a engañar a las naciones. Pero si estas naciones rebeldes ya han sido destruidas en Ap 19,11-21 Shane se pregunta a quiénes engañará Satanás en Ap 20,7-10. Varias soluciones han sido propuestas sin resolver el problema.

El autor pasa revista a las diferentes propuestas estructurales literarias de Apocalipsis y llega a la conclusión de que la estructura del libro es compleja. En relación con Satanás, advierte que es mencionado en varias secciones: Ap 2,9.3.24; 3,9; 12,3 etc. Recuerda a las bestias de: Ap 11,7; las dos bestias de Ap 13 y la de Ap 17, identificadas como Roma y el culto imperial. Luego observa que en Ap 20,1-3 hay dos acciones hechas a Satanás por el ángel que desciende del cielo: (a) Satanás es atado y (b) encarcelado. El término griego *ἄλυστρον*, “cadena”, describe a los grilletes que se atan en las manos de un cautivo; así, Satanás es atado con esposas en sus manos (20,1-2). Shane menciona que como evento separado el ángel encarcela a Satanás en el abismo (20,3). De esta manera, habría dos acciones diferentes: (a) atado y (b) encarcelado, esperando su liberación.

En Ap 20,7 una de las acciones se deshace mientras que la otra no se menciona explícitamente. Así, la liberación de Satanás es etiquetada en el texto como una liberación de su prisión, pero nada se aclara con respecto a que sea desatado de sus cadenas. Para Shane, Satanás es liberado de su prisión, pero con sus manos atadas. Destaca que quien dirige el proceso

de encadenamiento y apresamiento siempre es Dios, así como también la ulterior liberación de su prisión.

Al finalizar los 1000 años es liberado, pero continúa atado. Shane se pregunta qué es lo que Juan quiere expresar con este detalle. La respuesta no se halla en el Antiguo Testamento ni es esquemas teológicos mileniales. El cuadro es encontrado en los “puntos de conversación” con la propaganda del imperio romano. Y es desde este aspecto que Apocalipsis construiría la liberación de Satanás, desde el mito fundacional de la dinastía de los Flavios, con la procesión triunfal romana que ha sido descrita como la más importante y bien conocida institución política y religiosa de la época en la que se celebraba el dominio de Roma, pudiendo así asegurar la *Pax* duradera al subyugar a un enemigo derrotado gracias al favor de los dioses. La procesión triunfal del 71 d. C, luego de la derrota de los judíos, jugó un papel importante en este mito fundacional, al legitimar a los Flavios en el trono.

Estas procesiones romanas eran eventos que contaban con múltiples elementos para lograr un fuerte impacto en la población romana. La procesión era encabezada por el emperador triunfante y le seguía el jefe de los enemigos atado en cadenas. La procesión declaraba el honor a Roma y la humillación de su enemigo. Estos actos eran plasmados en monedas, esculturas, bajorrelieves en templos, etc. Shane dice que la imagen de una procesión triunfal romana estaría en Ap 19,11-21, donde Jesús sería el emperador triunfante, ya que porta varias coronas imperiales, y el jefe enemigo atado con grilletes aparecería en Ap 20,7-10. A la pregunta de por qué Satanás *debe* ser liberado (20,3b), la respuesta es la siguiente: para participar de la procesión triunfal de Dios (capítulo 6).

Shane aclara que esta investigación no intenta reemplazar ciento veinticinco años de erudición de estudios imperiales, sino integrar este enfoque más amplio. Su aporte consiste en que no es Roma el principal enemigo de las primeras comunidades cristianas del Asia Menor, sino que la batalla que ellos enfrentan es mayor dado que el líder enemigo es Satanás. Al intentar responder a la pregunta de cómo interactúa Apocalipsis con el imperio romano, el paradigma propuesto por Shane lo hace a través de varios elementos:

1. La gramática de la narrativa soberana cuya publicidad satura al imperio, su propaganda.
2. La fecha del texto, para comprender qué interacción tiene lugar entre el texto y la narrativa soberana, para determinar cuándo la conversación ocurre, habiéndose establecido en tiempos de Domiciano (92-96 d. C).
3. El paradigma alter-imperial desarrolla el contexto socio-histórico del texto estudiado, lo que ofrece más detalle del cuadro de cómo la narrativa soberana de Roma fue comunicada y aplicada durante ese período. De esta manera, emergen potenciales “puntos de conversación” con la narrativa soberana que pueden ser utilizados en los textos contemporáneos. La propaganda imperial de los Flavios enfatizó no solamente la restauración de la *Pax* y el favor de los dioses bajo su reinado (luego de guerras e inestabilidad en 68-69 d. C), sino también la restitución del dominio romano visible en la subyugación de la nación judía (de la cual los cristianos no eran fácilmente distinguidos por la élite romana). Por lo tanto, elementos antijudíos fueron características centrales en el mito fundacional de la dinastía.
4. Los “puntos de conversación” se usan para comprender el texto de Apocalipsis 20,7-10, que funciona como un estudio de caso.

En el paradigma alter-imperial, la procesión triunfal romana demuestra ser un “punto de conversación” para interpretar la atadura (20,1-2) y prisión de Satanás (20,3) que son parcialmente revertidos en Ap 20,7-10. La serpiente antigua experimenta su derrota militar (20,8-9), marcha en la procesión triunfal de Dios y finalmente es ejecutado en el lago de fuego (20,10). El mito fundacional de los Flavios se transforma en un “punto de conversación” clave a través del cual ciertos textos como los de Apocalipsis pueden interactuar con el imperio. Así, la creencia de que Apocalipsis es un documento “anti-imperial” no coincide con todas las imágenes del libro.

En el análisis realizado de Ap 20,7-10 el antagonista de la narrativa es Satanás, no Roma. Y considerar solo a Roma como enemigo de los cristianos de sus días sobredimensiona al imperio, dado que quien sustenta a las

bestias y persigue a los hijos de Dios es el dragón, Satanás. Solo pensar en Roma como el principal enemigo sería un enfoque regional del conflicto, dado que lo que se advierte es cósmico. Así, Apocalipsis utiliza imágenes imperiales para revelar que el antagonista es en verdad Satanás. Las imágenes romanas se utilizan para construir el paradigma alter-imperial en el que el líder enemigo es Satanás, lo que es de mayor importancia en la narrativa que el mismo imperio. El imperio proporciona la gramática, pero no es el objetivo principal. Se trata de la construcción de un reino (el de Dios) que supera con creces los límites del mundo romano (capítulo 7).

La originalidad de la investigación es destacar que el gran enemigo de los cristianos de Asia Menor no es Roma, sino Satanás. Al tratarse de una tesis doctoral, su lenguaje es académico y dirigido a un público versado en la temática de estudios imperiales de Apocalipsis. Y si bien el autor propone un paradigma diferente, en realidad la obra se halla incluida dentro del espectro de los estudios imperiales.

María Emilia Schaller
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
mariaemiliaschaller@gmail.com